

UNA HIPÓTESIS

sobre las dedicatorias que hizo el Inca Garcilaso de la Vega en La Florida del Inca y los Comentarios Reales a dos miembros de la casa portuguesa de Braganza



Arnaldo Mera Ávalos

En este artículo se plantea una novedosa y sugerente hipótesis del porqué el Inca Garcilaso de la Vega no dedicó ninguna de sus dos obras cumbres La Florida del Inca y Los Comentarios Reales al soberano hispano Felipe III de la casa de Austria, ya que era un súbdito venido de las indias, y más bien lo hizo a miembros de una casa ducal portuguesa: la casa de Braganza, descendientes ilegítimos de los reyes de Portugal de la Casa de Avis y pretendientes a la corona extinguida esa dinastía en 1580.

Palabras clave: Dedicatorias. Garcilaso Inca. Braganza. genealogía portuguesa.

El Inca Garcilaso de la Vega dedicó en 1605 *La Florida del Inca* “al excelentísimo señor don Teodosio de Portugal, Duque de Braganza y de Barcelos”¹ y añade “por haber en mis niñeces, serenísimo Príncipe, oído a mi padre y a mis deudos las heroicas virtudes y las grandes hazañas de los reyes y príncipes de gloriosa memoria progenitores de Vuestras excelencia y las proezas en armas de ese famoso reino de Portugal [...]”².

Ahora bien, empecemos señalando que el Inca equivoca al darle al duque Teodosio de Braganza el título de duque de Barcelos, pues recién este título le sería otorgado a su hijo Juan por el rey Sebastián I el 5 de agosto de 1562, sustituyendo al del condado de Barcelos que ostentaba el heredero de dicho ducado y título que por

matrimonio había recaído en Alfonso, primer duque de Braganza en 1423³. Bien nos dice Miró Quesada que: “La simpatía por los Braganza es sugestiva porque Garcilaso sólo había estado ocasionalmente en Portugal [...]”⁴.

¿Quién fue este noble portugués a quien el Inca Garcilaso dedicó *La Florida del Inca*? Nació en 1510 y murió en 1563; fue el V duque de Braganza y III Duque de Guimaraes, hijo de Jaime IV duque de Braganza de quién podemos decir que en 1498 fue jurado heredero provisorio del trono a pedido de las cortes cuando el Rey Manuel I no tenía heredero, y viajó al reino de Castilla. Ello para evitar que la Corona portuguesa cayese en poder de un rey extranjero. Su madre fue doña Leonor de Mendoza. Así que la dedicatoria es póstuma y el rey de España Felipe III era también rey de Portugal desde 1598, bajo la denominación de Felipe II⁵.

¿Que hizo de meritorio el duque durante su vida? Fue un hombre típico del Renacimiento, versado y culto, amante de la pintura y de la escultura; tal vez esta conducta fue de oídas conocimiento del propio Inca Garcilaso quién arribó a Lisboa en 1560⁶ cuando al duque Teodosio aún le quedaban tres años de vida. Lo

1 De la Vega, Garcilaso, *La Florida del Inca*, portada ed. de 1605

2 Ibid.

3 Véase Montalvo Machado, J.T. D. Afonso “8º conde de Barcelos fundador de la casa de Braganza”. *Revista de Guimaraes* N° 73 (junio-diciembre 1963), pp. 317-357.

4 Miró Quesada, Aurelio. *El Inca Garcilaso de la Vega*. Lima, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993 p. 225.

5 Williamson, David. Debret. *Kings and Queens of Europe*. Boston, Salem House Publishers, 1988. P. 182

6 Miró Quesada, Aurelio. Op. Cit., p. 223.

más relevante de la vida pública del duque consistió en que fue el encargado de acompañar a la infanta María Manuela de Portugal en noviembre de 1543⁷ a la frontera con el reino de Castilla para entregar a la infanta a su prometido el Archiduque y Príncipe de Asturias, Felipe de Austria, Duque de Milán desde 1540 (futuro Felipe II de España).⁸ Unos años antes, en 1537, entregó el ducado de Guimaraes como dote de su hermana al infante Duarte (Eduardo) de Portugal; ese matrimonio lo convirtió en cuñado del rey Manuel I de Portugal.

El resto de la dedicatoria es un poco contradictoria frente a los hechos históricos que se habían sucedido entre la propia casa de Braganza y de la dinastía real portuguesa. El Inca Garcilaso continúa diciéndonos que de niño, es decir viviendo en el Cusco, en el Perú, había oído a su padre y a sus deudos las hazañas de los mayores del duque Teodosio. Sabemos hoy en día que su padre Sebastián Garcilaso de la Vega⁹, quién pudo haber nacido en el año 1500¹⁰, debió enterarse de oídas de la impresionante expedición compuesta de 25,000 caballeros y 19,000 infantes que costeó el IV duque de Braganza en setiembre de 1513 para conquistar Azzemmour en el reino de Marruecos, pero el Inca Garcilaso debió tener conocimiento transmitido por su padre o sus deudos que el mismo año en que nació su padre, este IV duque, hijo de la infanta Isabel de Portugal, recién había sido rehabilitado por el rey Manuel I. Este le había devuelto tierras y títulos¹¹ que había perdido el abuelo del homenajead, el III duque de Braganza, de nombre Fernando, cuando este resultó culpable de la acusación de traición y fue ejecutado por orden del rey Juan II en 1483¹².

Debemos acotar que el rey y el III duque eran cuñados por estar casados con dos infantas hermanas del Duque de Viseu¹³, también infante de Portugal. Entonces, consideramos que el Inca Garcilaso debió tener conocimiento de estos intrínquilos dinásticos que empezaron con el inicio del reinado de aquel soberano en 1481 y finalizaron después de que Manuel I,

primo hermano y tío materno del IV duque accedió al trono luego de 1495 para el momento de realizar su dedicatoria.

La segunda dedicatoria se hizo para la publicación de la primera parte de los *Comentarios Reales*, impresa también en Lisboa en 1609¹⁴ y el Inca le dedicó esta monumental obra en esta ocasión a una persona que sí estaba viva; a la infanta Catalina de Portugal duquesa viuda de Braganza (1540 – 1614) esposa del VI duque, Juan fallecido en 1583¹⁵.

¿Quién fue la infanta Catalina y cuál fue su importancia para el orden sucesorio del trono portugués? La infanta Catalina fue la segunda hija del infante de Portugal Duarte (Eduardo) duque de Guimaraes (1515 – 1540), quien, como mencionamos líneas arriba, se había casado con Isabel de Braganza, hermana de Teodosio y por lo tanto ella se casó en 1563 con su primo hermano Juan VI duque de Braganza. El Inca Garcilaso debió enterarse de este matrimonio y también vivió las noticias de la derrota de la batalla de los tres reyes o Alcazarquivir en la que pereció el joven rey de Portugal Sebastián I, el 4 de agosto de 1578¹⁶, sucediéndole en la corona el sexagenario cardenal Enrique de Avis¹⁷; quién por ser religioso no tenía descendencia y a su muerte en 1580 se extinguió la dinastía que reinó en Portugal desde 1385¹⁸.

En 1580 se estableció una regencia de cinco miembros para gobernar Portugal a la muerte del rey cardenal Enrique, pues siete aspirantes pretendían el trono de los cuales el más poderoso era el rey Felipe II de España, hijo de la infanta Isabel y nieto del rey Manuel I; y el más popular era Antonio el prior de Crato hijo ilegítimo del infante Luis, el hermano del rey Juan III y por ende también nieto de Manuel I. La candidatura de Felipe era apoyada por la alta jerarquía eclesiástica y parte de la nobleza. Antonio tenía el apoyo de ciudadanos y campesinos y estaba respaldado por Francia¹⁹. Uno de los otros cinco aspirantes al trono fue la única princesa portuguesa con vida de la casa de Avis por aquel entonces, que era la infanta Catalina.

Nos dice Miró Quesada que “El cardenal, al parecer, se inclinaba hacia la duquesa de Braganza, quien además

7 Kamen, Henry. *Felipe de España*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1997. P.12.

8 *Felipe II. Un Monarca y su época. La Monarquía hispánica*. Sociedad Estatal para la conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998 y Patrimonio Nacional, 1998 pp.572-573

9 Miró Quesada, Aurelio. Op. Cit., Véase nota 1ª. p. 9

10 Ibid., Véase nota 2ª, p. 9

11 Guerra, Luiz de Bivar. *The Braganzas. Great Dynasties*. New York, Windward, 1979, p. 210

12 De Sousa, Sergio, Antonio. *Historia de Portugal*. Barcelona, Edit. Labor, 1929. P. 69. Luiz de Bivar Guerra Op. Cit., p. 210.

13 Williamson, David. Op. Cit., p. 17. Langer, William. *Enciclopedia de Historia Universal*. Madrid, Alianza Diccionarios, 1980. P. 436.

14 De la Vega, Garcilaso. *Comentarios Reales*, portada de la primera edición 1609.

15 Williamson, David. Op. Cit., p. 182.

16 De Sousa, Sergio, Antonio. Op. Cit., p. 132. Kamen, Henry. Op. Cit., p. 177. Miró Quesada, Aurelio. Op. Cit., p. 223.

17 Miró Quesada, Aurelio. Op. Cit., p. 223

18 Williamson, David. Op. Cit., p. 182.

19 Langer, William. Op. Cit., p. 588.



«La segunda dedicatoria se hizo para la publicación de la primera parte de los *Comentarios Reales*, impresa también en Lisboa en 1609 y el Inca le dedicó esta monumental obra en esta ocasión a una persona que sí estaba viva; a la infanta Catalina de Portugal duquesa viuda de Braganza (1540 – 1614) esposa del VI duque, Juan fallecido en 1583.»

de su cercano parentesco con los últimos monarcas, tenía el prestigio tradicional de su antepasado el famoso condestable de Portugal Nuño Álvarez, cuya hija única Doña Beatriz casó en 1401 con el infante Don Alfonso, hijo natural del Rey Juan I, y dio origen a la Casa de Braganza”²⁰.

Pero la infanta no obtuvo la corona y esta la ciñó su primo hermano Felipe II de España en agosto de aquel año²¹.

Hipótesis

Si bien es cierto que ambas dedicatorias fueron hechas a personajes que a primera vista parecían sin mayor relieve, hemos visto que resultaron controversiales para fines del siglo XVI e inicios del siglo XVII. Esto corrobora lo afirmado por Miró Quesada en su magnífica y totalizadora biografía del Inca que: “[...] los duques a pesar de su aparente conformidad con la anexión a España representaban ciertamente un símbolo de afirmación nacionalista y eran por lo tanto vistos con recelo por la Corona española”²².

Nosotros creemos que esta percepción nacionalista también fue vista por el propio Inca al momento de dedicarles sus obras; pudo imaginarse a unos príncipes injustamente desheredados de un trono que les correspondía por derecho, que para él pudo significar un símil con lo sucedido con su propia familia, que fue desposeída de sus dominios por la misma dinastía. Ahora bien, don Aurelio Miró Quesada calificó a las dedicatorias como que: “Era así un doble homenaje — determinado por las circunstancias pero sinceramente expresado en el fondo— a una nación querida y siempre elogiada por el Inca Garcilaso, y a una ilustre familia que unos años después iba a ascender al trono

de Portugal, donde iba a perdurar casi tres siglos”²³.

Consideramos que iba más allá de esas denominadas “circunstancias” que don Aurelio propone, y más bien las dedicatorias u homenajes fueron fríamente calculados por el mestizo real para no dedicarle sus obras al soberano hispano que conquistó el Tahuantinsuyo de sus mayores. En vez de eso, prefirió dedicarlas a los pretendientes legítimos de la corona portuguesa, los cuales creemos estaban para el Inca Garcilaso en la misma posición que su sobrino don Melchor Carlos Inca, nieto del Inca Paullu, hijo legítimo de Carlos Yupanqui y heredero del Tahuantinsuyo por la rama masculina del hijo de Huayna Capac, quien desde un inicio apoyó a los españoles y, como acota don Aurelio, había llegado a España a fines de 1602 en busca de mercedes²⁴.

Reafirmamos nuestra hipótesis con la afirmación de José Durand en el estudio preliminar de la edición sanmarquina por los 350 años de los *Comentarios Reales*, quien afirmó que el Inca Garcilaso: “Era tímido sensible hasta el exceso cuando joven fue a España a solicitar mercedes al rey [...] después de aguardar mucho tiempo lo despiden de mala manera y el contratiempo lo afecta atrozmente; abandona en el acto sus pretensiones y nunca más vuelve a pisar la corte. Cuarenta años más tarde todavía se conmueve al recordar el hecho”²⁵.

No coincidimos con la aseveración de Miró Quesada al respecto: “Pero ya se interpreten de efusivos términos de las dedicatorias en un sentido literal, o se les tome solo como muestras de una afectuosa y extrema cortesía [...]”²⁶ Creemos que las dedicatorias tuvieron un carácter intencional buscando opacar a la dinastía reinante en España y en Portugal presentando por

20 Miró Quesada, Aurelio. Op. Cit., p. 224 citando a Antonio G. Matoso, *Historia de Portugal*, Lisboa 1939. T. I pp. 179-180.

21 De Sousa, Sergio, Antonio. Op. Cit., p. 133. Sobre la campaña militar de 1580 véase: Kamen, Henry. Op. Cit., pp. 182-184.

22 Miró Quesada, Aurelio. Op. Cit., p. 225.

23 Ibid., p. 223.

24 Ibid., p. 166.

25 Durand, José. Estudio Preliminar y notas, en: De la Verga, Garcilaso, *Comentarios Reales*, Lima UNMSM, 1959, p. 20.

26 Miró Quesada, Aurelio. Op. Cit., pp. 225-226.

ello a los rivales dinásticos de la casa de Austria en Portugal, que como hemos explicado eran los duques de Braganza. Atrás quedaba en la mente y el tiempo la dedicatoria que hizo en 1586 de la traducción de los *Dialogos de Amor* al Rey Felipe II²⁷, que tuvo carácter de memorial o de sobreentendida petición de mercedes como dijo Miró Quesada en su erudita biografía del Inca Garcilaso²⁸.

Para el momento de la dedicatoria de los *Comentarios Reales* del Inca, la infanta doña Catalina de Avis era la última princesa viva de su casa y treinta y un años después de la dedicatoria su nieto se convertiría, el 15 de diciembre de 1640, en el rey Juan IV primero de la casa de Braganza²⁹; dinastía que reinaría hasta la proclamación de la república el 5 de octubre de 1910³⁰. Asimismo, el Inca Garcilaso tenía muy claro desde tiempo atrás que no se le otorgarían las mercedes que consideraba merecer a los descendientes del Tahuantinsuyo en la Corte de Madrid, y tal vez por ello buscaba trasladarse al reino vecino; probablemente ello coincida con la afirmación de Miró Quesada: “No se

sabe si la repetida dedicatoria a los Braganza indica que el Inca Garcilaso pretendió trasladarse a Portugal en los primeros años del siglo XVII. En las cordiales palabras de la dedicatoria a don Teodosio que se puedan leer en *La Florida*, no solo señala lo que él llama “su obligación y su afición a Portugal”, sino manifiesta su deseo de verse “puesto en el nombre de los súbditos y criados de la real casa de Vuestra Excelecia”. En la dedicatoria de los *Comentarios*, a la enérgica hábil y ya avanzada en años doña Catalina vuelve a expresar el mismo pensamiento, aunque no con tanta claridad, cuando dice que su “atrevimiento es grande, y el servicio en todo muy pequeño, sino es en la voluntad la qual juntamente ofrezco prontísima para servir, si mereciese servir a V.A. cuya real persona y casa nuestro señor guarde y aumente”³¹. Si como vemos buscó asentarse en el reino lusitano y por tanto emigrar del reino hispano, también nos demuestra que sus sentimientos hacia la Corona española habían cambiado y evolucionado probablemente fue una revaloración a la edad madura de su situación como súbdito de los Austrias, de quienes poco había recibido³².



27 Ibid., p. 111.

28 Ibid., p. 129.

29 De Sousa, Sergio, Antonio. Op. Cit., pp. 140-141.

30 Ibid., p. 182.

31 Miró Quesada, Aurelio. Op. Cit., p. 225.

32 Esta hipótesis fue discutida en varias ocasiones con el profesor don Miguel Maticorena Estrada y debió ser expuesta a petición suya durante la presentación de la edición facsimilar de *La Florida del Inca* por esta casa de estudios. Su deceso impidió que se lleve a cabo ello y ahora lo publicamos en la revista por encargo del rector Iván Rodríguez Chávez.